

EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA (I Parte)

La Biblia, la Palabra de Dios inspirada, debe guiarnos. Ella nos instruye acerca de nuestra relación con Dios y nuestros semejantes. Esta sabiduría nos llega a través del relato de la creación de Dios, la vida y las enseñanzas de Jesús, las lecciones espirituales de los primeros cristianos y las verdades reveladas por las historias de personas y sucesos. Así, aprendemos la mejor manera de vivir en familia, la iglesia, las comunidades y el mundo en general.

Dios instituye el matrimonio

Según Génesis, Dios creó a la humanidad: «... varón y hembra los creó» (Génesis 1: 27). Puesto que eran hombre y mujer hizo se convirtieron en marido y mujer. Su semejanza facilitó la comunión con Dios y entre ambos. Dios creó a Adán primero, pero reconoció que no era bueno que estuviera solo. Entonces, le proveyó una compañera idónea llamada Eva y los casó (Génesis 2: 19-24). Los bendijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla» (1: 28). Desde el principio, Dios tuvo como fin que la tierra fuera poblada por sus íntimos servidores.

La raza humana comenzó con un hombre y su esposa, Eva. Dios los creó como hombre y mujer y el sexo era parte de su naturaleza. Primero creó el cuerpo de Adán y luego, sopló su aliento para que fuera un ser viviente. La historia bíblica de la creación enseña que Dios declaró como «muy buenos» los cuerpos de Adán y Eva (Génesis 1: 31).

El relato bíblico del origen y la naturaleza de la primera pareja confirma que Dios esperaba que se unieran en matrimonio y establecieran la raza humana. Dado que los creó para que se complementaran el uno al otro, que en su buena salud procrearan hijos, podemos concluir que las relaciones homosexuales, incluyendo el matrimonio entre personas del mismo sexo, no concuerdan con su plan para la sexualidad humana.

I. Las prohibiciones bíblicas y el plan de la gracia

La Biblia expone con claridad el sentir de Dios acerca de las prácticas homosexuales. Si bien indica la voluntad de Dios para el matrimonio, no presenta una declaración concisa sobre la sexualidad. Hay que reconstruir su visión con las muchas piezas que encontramos en la Palabra de Dios. Pero antes, debemos considerar brevemente cuál es la voluntad de Dios para el matrimonio, qué es el pecado y cómo Dios nos libera del pecado.

La voluntad de Dios:

La voluntad de Dios es que un hombre y una mujer permanezcan casados toda su vida: «Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne» (Génesis 2: 24).

Definición del pecado, el perdón y la gracia de Dios:

Según la Biblia, el pecado o la perversidad es toda acción que se desvíe del plan moral y ético de Dios. Los actos pecaminosos nos alejan de Dios y causan daño espiritual y hasta físico. Dios no deja de amarnos ni de esperar lo mejor de nosotros aun cuando nuestras acciones sean contradictorias.

En el huerto del Edén, Adán y Eva decidieron que buscarían su propia ruta hacia el conocimiento, en lugar de confiar en Dios. Puesto que hemos nacido después de ese primer

pecado, también hemos participado en actos y actitudes que contradicen los planes y las leyes del amor de Dios. Sin embargo, Dios ha hecho provisión a través de Jesús para que nos apartemos del pecado, encontremos el perdón y seamos reconciliados con él.

Nuestro pasado no impide que nos acerquemos a Dios y recibamos a cambio su gracia, amor, perdón y aceptación. Su amor nos ha sido manifiesto a través de su Hijo Jesús, el Mesías y Salvador. Por medio de Cristo entramos en una relación con nuestro Padre celestial, somos perdonados del pecado y recibimos una vida nueva y eterna. Si la nutrimos, nuestra relación con Dios crecerá y entenderemos sus caminos:

... por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3: 23-24).

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre. (Juan 1: 14).

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3: 16-17).

La importancia de nuestras decisiones sexuales:

Desde el Antiguo Testamento, la Biblia indica que Dios está interesado en nuestras decisiones sexuales, que tiene un plan para el manejo de las relaciones personales y la expresión de nuestra sexualidad. Al igual que en todas las circunstancias de la vida, el desviarse de este plan es pecado (es decir, está fuera del plan perfecto de Dios). Los pasajes que analizaremos tratan explícitamente la seriedad de las relaciones homosexuales.

Al estudiar los versículos bíblicos en donde Dios limita nuestras relaciones interpersonales, debemos tener en cuenta su interés en nuestro bienestar emocional y físico. También, conviene que recordemos que la Biblia no distingue los pecados sexuales como más serios que los demás. Desde una perspectiva bíblica, el pecado nos distrae de nuestra relación con Dios y su voluntad, llevándonos por un camino tenebroso y peligroso en términos espirituales. Dios espera que vivamos en paz por medio de su perdón, auxilio y la sanidad de cualquier trauma o pecado del pasado o presente. Su gracia y cuidado amoroso incluyen que seamos libres de los pecados de cualquier índole:

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana (Mateo 11: 28-30, NVI).

Pasajes del Antiguo Testamento sobre las relaciones homosexuales:

Dentro del Antiguo Testamento, encontramos la primera mención de la homosexualidad en la historia de Génesis acerca de Lot y la ciudad de Sodoma (Génesis 13: 1-18; 18: 16-33; 19: 1-29). Dios envía a dos ángeles a destruirla debido a la prevalencia de la maldad. Uno de los aspectos del pecado de sus habitantes era que se habían desviado del plan de Dios para las relaciones interpersonales. Esto incluyó la práctica de la homosexualidad y la falta del respeto mutuo:

Pero los habitantes de Sodoma eran malos y cometían horribles pecados contra Jehová (Génesis 13:13).

Y llamaron a Lot, gritando: —¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos (Génesis 19: 5).

Se dice que los hombres de Sodoma eran «malos y cometían actos horribles contra Jehová». Esto incluía la homosexualidad. Desde los más jóvenes hasta los viejos trataron de sacar por la fuerza a los ángeles que habían llegado como hombres a la casa de Lot. La Biblia dice que querían «conocerlos» (19: 5). La palabra hebrea para *conocer* (*yada*) se refiere a relaciones sexuales con los huéspedes.

Aunque esa área del país había prosperado material y culturalmente, por su perversidad era un lugar violento, de muerte y tragedia. El apóstol Judas escribe en su epístola del Nuevo Testamento que el pecado principal de Sodoma y Gomorra era su «inmoralidad sexual» (Judas 1: 7), refiriéndose a la homosexualidad. Dios las juzgó por su maldad y el intento de atacar a los dos extraños. Se convirtieron en un símbolo de las consecuencias de apartarse de los caminos de Dios.

Otro pasaje del Antiguo Testamento que habla de la homosexualidad es: «No te acostarás con varón como con mujer; es abominación [*pecado detestable*, NTV]» (Levítico 18: 22—la explicación entre corchetes de mi mano).

Aquí se prohíben las relaciones homosexuales. Las relaciones sexuales son apropiadas entre un hombre y una mujer dentro del contexto del matrimonio. La homosexualidad contradice el ideal: «Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne» (Génesis 2: 24).

La gracia de Dios. La buena noticia es que si hemos estado viviendo como los hombres de Sodoma o Lot y su familia, faltándole el respeto y abusando de los demás (19: 8; 30-38), podemos acudir a Dios. Dios nos amará. Nos ayudará a encontrar un nuevo estilo de vida en Cristo, las enseñanzas de la Biblia, guiado por el Espíritu Santo y la comunidad de fe.

El Nuevo Testamento instruye acerca de las relaciones sexuales:

El Nuevo Testamento respalda este principio de la expresión de la sexualidad dentro del contexto del matrimonio entre un hombre y una mujer. El apóstol Pablo discute la homosexualidad en su Epístola a los Romanos: «La ira de Dios [*su disgusto santo*] se revela desde el cielo contra toda impiedad [*todo lo que contradice la voluntad de Dios*] e injusticia [*acciones inmorales*] de los hombres que detienen con injusticia la verdad . . .» (Romanos 1: 18— la explicación entre corchetes de mi mano).

(1) Dios ha establecido un orden natural: Dios ha establecido un orden natural para el mundo y nosotros. Si nos apartáramos de sus caminos, terminaríamos perjudicándonos a nosotros mismos («la retribución debida a su extravío», Romanos 1: 27) y exponiéndonos a quedar fuera de la luz y la vida abundante de Dios:

Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres,

y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío (Romanos 1: 26-27—la explicación entre corchetes de mi mano).

...Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1: 32).

En Romanos capítulo 1 versículos del 26 al 27, Pablo identifica las relaciones entre marido y mujer como «naturales», mientras que las homosexuales son contra natura y «vergonzosas». Las relaciones homosexuales, es decir, hombres con hombres y mujeres con mujeres teniendo sexo, no son malas debido a su inmoralidad (contrarias a la Ley de Dios), sino porque contradicen el diseño original para los sexos y su naturaleza (1: 26). El propósito principal de que un hombre y una mujer sostengan relaciones sexuales es la procreación de hijos. De acuerdo con el primer capítulo de Romanos, Dios ha puesto opciones ante los seres humanos. Les permitió que siguieran sus deseos (a pesar de que contradecían su plan original para su creación) y que se atuvieran a las consecuencias.

El pecado nos separa de Dios y de su luz, llevándonos a la muerte y las tinieblas espirituales. Pero hay esperanza: podemos aceptar la gracia de Dios y tomar el nuevo camino de luz y vida que nos ofrece a través de Jesús. Cada vez que pensemos en las fechorías de alguien debemos acordarnos de que todos hemos pecado y somos «dignos de muerte» (la pena más grave) (Romanos 1: 32); pero por medio de Cristo Jesús tenemos acceso a nuestro amoroso Padre Celestial, quien nos perdonará y declarará *justos*. Dios nos promete, no importa cuántos pecados hayamos cometido:

Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús (Romanos 3: 22-26, NVI).

(2) Dios no se agrada de los actos que nos alejan de su comunión: El primer capítulo de Romanos indica claramente que la homosexualidad es inmoral (contraria al plan de Dios). Aquí tenemos el fundamento bíblico de la prohibición de la participación y aprobación del matrimonio homosexual.

Dios estaba juzgando a la sociedad pagana de los días de Pablo al permitirle que continuara viviendo en inmoralidad y perversión. Su ira «se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad» (1: 18).

Según Pablo (1 Corintios 6: 9-10), las personas que no están interesadas en los caminos de Dios, sino en hábitos contrarios, no serán parte del reino de Dios:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni

los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6: 9-10).

En el versículo 9, *arsenokoitai* ('homosexuales') se refiere a los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres. La palabra siguiente es *malakoi* (catamitas, 'prostitutos' en el MEV). Este término puede referirse tanto a mancebos que sostenían relaciones sexuales con hombres o a prostitutos. Su significado literal es 'afeminado', más apropiado para quienes se someten a actos homosexuales.

Pablo menciona varios estilos de vida que impiden que la persona herede el Reino de Dios. Esto incluye el estilo de vida homosexual sin arrepentimiento ni castidad. Por lo tanto, hasta los miembros de la comunidad cristiana que practiquen ese estilo de vida perderán su salvación y herencia eterna. No debemos negar que quienes se sienten atraídos hacia su mismo sexo, pero viven en castidad, están honrando a Dios con su celibato.

La gracia de Dios. Recordemos que cada vez que nos sintamos tentados a cometer algunos de los actos descritos en 1 Corintios capítulo 6, podemos clamar por la ayuda de Dios:

Oraciones:

Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno (Salmo 139: 23-24).

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén (Mateo 6: 9-13).

Dios responde: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5: 17).

(3) Tiempos y culturas diferentes: Las Escrituras son el fundamento de nuestras creencias y estilos de vida. Estas desaprueban la homosexualidad o las conductas similares en todo tiempo o cultura. Los pasajes que la mencionan responden a contextos y culturas diversos. Pero, todos la censuran, incluyendo Jueces 19, 1 Reyes 14, 2 Reyes 23 y Ezequiel 16, así como los pasajes discutidos anteriormente. Dios insiste en desaprobado la homosexualidad cualquiera sea el tiempo o la cultura.

De igual manera, la Biblia no encuentra virtud alguna en el matrimonio homosexual. La repetida inclusión de la homosexualidad en las listas de vicios es impresionante y confirma la opinión de Dios al respecto (Levítico 18: 6-23; 20: 10-21; Romanos 1: 24-32; 13: 13-14; 1 Corintios 5: 9-11, 6: 9-10, Gálatas 5: 19-20, Colosenses 3: 5-9, 1 Timoteo 1: 9-10, 1 Pedro 4: 3, Apocalipsis 22:15). Queda establecido que es inmoral y contraria a la voluntad de Dios.

II. Matrimonio homosexual y familia:

Si le echáramos un vistazo a la historia de la civilización, veríamos que la familia siempre ha sido el fundamento de la sociedad. Dios diseñó, en el Edén, una familia bajo la dirección de un hombre y una mujer con hijos dependientes. Por lo tanto, la estructura familiar ha sido importante desde el principio. La sociedad debe esforzarse por mantenerla como es natural, entre un hombre y una mujer. Como dice Génesis capítulo 2 versículo 24, un hombre deja a sus padres y se une a su esposa. Además, otros pasajes imparten instrucciones claras sobre el matrimonio y la familia: 1 Corintios 7: 2-16 y Efesios 5: 22-33; 6: 1-4. Las Escrituras demuestran que el matrimonio siempre ha sido entre hombre y mujer a los fines de formar una familia, bajo un hogar y una vida estable por el bienestar de la sociedad en general.

Una familia encabezada por un padre y madre biológicos o una madre y un padre adoptivos son los mejores para el bienestar de los niños, los padres y la sociedad en general. Esta comprensión del matrimonio es universal. No solo las Escrituras, sino también la presencia de esta estructura familiar en casi todas las civilizaciones humanas refutan el matrimonio entre personas del mismo sexo. Dar apoyo al matrimonio homosexual refleja una mala comprensión del matrimonio y no se da cuenta de lo que una redefinición del matrimonio le hará a la sociedad. El matrimonio no es meramente una institución social; también es una institución ordenada por Dios y no debe modificarse a medida que cambia la sociedad. Para decirlo con precisión, el matrimonio es el nombre dado a una relación de por vida, sexualmente exclusiva entre un hombre y una mujer.

III. Matrimonio, homosexualidad e Iglesia

Las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio:

El matrimonio es un regalo divino desde la creación, no un invento. Como Jesús enseñó, el matrimonio va más allá de un acuerdo humano; es una relación en la que Dios cambia el estado de un hombre y una mujer de solteros a «una sola carne», como vemos en la creación (Mateo 19: 4-6; véase Génesis 2: 21-24). Desde el momento en que se casan quedan unidos de una manera misteriosa como en ninguna otra relación humana. Sin embargo, el matrimonio va más allá de la unión sexual de marido y mujer. Ambos deben dejar a su padre y a su madre y establecerse como una nueva familia. Su principal lealtad humana para con el otro y su unión permanente está consagrada por las relaciones sexuales.

El Antiguo Testamento demuestra que la gente (tanto judíos como gentiles) se había apartado del diseño original de Dios para el matrimonio, optando por la poligamia: los hombres tenían más de una esposa. Jesús, sin embargo, enfatizó el plan original de Dios para el matrimonio monógamo entre hombre y mujer:

Él, respondiendo, les dijo: —¿No habéis leído que el que los hizo al principio, “hombre y mujer los hizo”, y dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre (Mateo 19: 4-6).

De las enseñanzas de Jesús y de la relación de sus padres aprendemos que el matrimonio requiere que ambos cónyuges se amen y respeten mutuamente. Los esposos deben amarse el uno al otro y a sus hijos tal y como Cristo ama a la Iglesia.

Las enseñanzas del apóstol Pablo sobre el matrimonio:

Al igual que Jesús, el apóstol Pablo defiende el matrimonio monógamo entre una mujer y un hombre. El sexo solamente es aceptable dentro del contexto del matrimonio entre marido y mujer. El matrimonio es la relación divinamente designada para las relaciones conyugales (1 Corintios 7: 2-5, 32-34). La unión carnal es compatible con la unión espiritual de los creyentes con el Señor (1 Corintios 6: 17) y un reflejo de la unión entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5: 31-32, 2 Corintios 11: 2).

La unión espiritual de Cristo con los creyentes nos ayuda a entender la unión entre marido y esposa. Por lo tanto, el esposo y la esposa son «una sola carne», pero sin que pierdan los distintivos particulares de sus géneros sexuales. Cuando Pablo dice en Gálatas capítulo 3 versículo 28 que, «no hay hombre ni mujer», no está negando las distinciones físicas ni aceptando el matrimonio entre personas del mismo sexo o las relaciones homosexuales. Más bien, está afirmando que Dios ama y valora a las mujeres y los hombres por igual. El apóstol Pablo enseña que dentro del matrimonio hay unidad y diversidad, sin pérdida de identidad sexual. La Biblia mantiene en alta estima tanto el matrimonio como la pureza del sexo dentro de ese contexto (Hebreos 13: 4).

IV. Las enseñanzas de la Iglesia de Dios sobre el matrimonio y las relaciones homosexuales

Como creyentes, debemos reconocer la lucha que está librándose para que la Iglesia cambie su postura en cuanto a la moralidad sexual. La Iglesia de Dios, radicada en la ciudad de Cleveland, en el estado de Tennessee, reconoce que la sociedad estadounidense ha estado moviéndose hacia la normalización de las relaciones homosexuales, por lo que ha resuelto lo siguiente:

II. El matrimonio y las relaciones homosexuales (A75, 2014)

A. La Iglesia de Dios rechaza las presiones culturales, políticas y teológicas que buscan redefinir el matrimonio entre un hombre y una mujer. Afirmamos que esta definición está fundada en la Palabra de Dios y refleja la verdad teológica del amor de Cristo hacia su Iglesia.

B. Los ministros y las ministras de la Iglesia de Dios solamente podrán celebrar casamientos o nupcias heterosexuales, tal y como son definidas en la Biblia. Esta política también, aplica a los que sirvan en otras capacidades, como capellanes en las fuerzas armadas, hospitales y corporaciones.

C. Tanto las congregaciones, como los ministros y las ministras de la Iglesia de Dios solamente podrán usar sus instalaciones para la celebración de bodas, recepciones y aniversarios (así como otras actividades relacionadas) heterosexuales, cónsonos con la definición bíblica del matrimonio.

D. Los ministros y las ministras mantendrán una actitud cristiana de amor, misericordia y gracia en su trato con las personas que estén involucradas en relaciones homosexuales. El espíritu cristiano mantendrá la verdad de la Palabra de Dios, las políticas de la Iglesia y evitará los comentarios inapropiados o las actitudes contrarias al Espíritu Santo.

E. Los ministros y las ministras buscarán consejeros piadosos a quienes referirán a las personas que estén involucradas en relaciones homosexuales y deseen orientación y ministración.

F. Cualquier ministro o ministra que no acate estas directrices bíblicas, perderá sus credenciales ministeriales (*Enseñanzas,*

disciplina y gobierno de la 75 Asamblea General de la Iglesia de Dios, pág. 119).

V. La Iglesia responde a los cambios culturales relacionados con la definición de matrimonio

A medida que el matrimonio homosexual gana el respaldo de la sociedad en general, también sigue creando divisiones dentro de las iglesias y denominaciones. La Iglesia no ha podido ignorar los esfuerzos de los activistas en pro de la normalización y legalización de la homosexualidad. Muchos cristianos e iglesias se han visto en la necesidad de estudiar las enseñanzas bíblicas al respecto. Están interesados en responder bien a los cambios sociales, las luchas o decisiones de sus familiares o amigos y al que su iglesia u otras denominaciones aprueben las uniones homosexuales. La gente pregunta: *¿Qué debemos creer? ¿Cómo podemos amar e interesarnos en los demás sin violar nuestras creencias?*

La Iglesia debe ser diligente con su respaldo del matrimonio amoroso y respetuoso entre un hombre y una mujer. Ello conlleva que instruya, respalde y oriente a la familia en cuanto al matrimonio y las relaciones interpersonales. Además, debe mantenerse firme en su desaprobación de cualquier estilo de vida homosexual o las uniones entre parejas del mismo sexo, pero tratando a la gente con el mismo amor que Cristo demostró durante su ministerio:

Y amarás a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19: 18; Mateo 19: 19; 22: 39; Marcos 12: 31; Lucas 10: 27; Romanos 13: 9; Gálatas 5: 14; Santiago 2: 8).

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5: 22-23).

Conclusión

El matrimonio es una relación espiritual, social e íntima entre un hombre y una mujer. Esta relación responde al que Dios haya creado a la humanidad como hombre y mujer y respeta ambos géneros. Hemos señalado que Pablo ha declarado el matrimonio como un misterio profundo y espiritual (Efesios 5: 21-33). Requiere pureza, incluyendo que el hombre y la mujer compartan una relación mutua e íntima (Génesis 2: 24). Todos los cristianos, ya sean hombres o mujeres e independientemente de su pasado sexual, están llamados a una vida casta, y a abstenerse de sostener relaciones sexuales fuera del matrimonio (1 Corintios 6: 9-20). Para ello cuentan con la presencia y el poder del Espíritu Santo.

Los seguidores de Cristo deben seguir la dirección del Espíritu Santo, vivir de acuerdo con los mandatos morales de la Biblia y ser fieles a Dios en cualquier circunstancia. Tenemos la esperanza del amor y el perdón de Dios, a la vez que nos consolamos con la promesa de que nos librerá de las tentaciones y moraremos con nuestro Señor para siempre en la gloria.

Dr. French Arrington

EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA (II Parte)

Este estudio es una continuación de «El matrimonio homosexual: una perspectiva bíblica». Como señaláramos anteriormente, la Biblia hace varias referencias a la homosexualidad en varios pasajes, las cuales sin excepción condenan esta práctica pecaminosa (no concuerda con el plan de Dios para la expresión sexual). La Biblia también, rechaza la extensión de la homosexualidad al matrimonio.

La Palabra insiste en que Dios ha instituido el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer (Génesis 2: 24). Dios lo ha ordenado como el medio que estabiliza a las personas, las familias y la sociedad. El matrimonio homosexual, por lo tanto, contradice las intenciones originales para el matrimonio. El modelo bíblico es una unión monógama y sagrada entre un hombre y una mujer. Es el único matrimonio honroso y correcto. El matrimonio homosexual no responde al diseño divino para la familia o la sociedad, de modo que no concuerda con la verdad ni la rectitud de la Palabra.

I. Conflicto espiritual en este mundo

Los cristianos y el debate cultural

Nuestra sociedad continúa debatiendo la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Este debate ha captado la atención de la Iglesia, los medios y el mundo. Existe una gran variedad de opiniones al respecto. Muchas personas aceptan tanto la conducta como el matrimonio homosexual. Su aprobación pudiera deberse a varios factores:

- Se compadecen de quienes han expresado sentimientos homosexuales.

- Se compadecen de quienes se han sentido menospreciados y rechazados por la cultura y la Iglesia.
- Entienden que toda persona merece ser amada y aceptada.
- Preocupación por los familiares y amigos.
- Su experiencia personal con pensamientos, sentimientos y preguntas acerca de su sexualidad.
- La influencia de los valores culturales.

Todas estas preocupaciones son muy importantes. Como creyentes nos queda mucho por aprender acerca de la compasión que bendice a los demás, sin dejar a un lado nuestras convicciones. Sin embargo, no debe ser a expensas de la verdad de la Palabra de Dios. De nada vale que cedamos el plan de Dios ni el Evangelio (el mensaje del perdón y la gracia de Jesús). El Evangelio llama a todas las personas, incluidos los homosexuales, al arrepentimiento y a la aceptación de Jesucristo, quien murió para libertarnos del poder del pecado. Como Proverbios declara: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte» (14: 12).

La intensidad del debate y de las inquietudes espirituales requiere que oremos, nos informemos y hablemos de la sexualidad y las definiciones sociales del matrimonio. Uno de estos problemas se refiere al servicio militar de personas que se identifican a sí mismas como homosexuales y lesbianas. Otro problema es la manera en que la sociedad se beneficia del matrimonio y la estructura familiar. Esta tradicionalmente se ha beneficiado del matrimonio entre una mujer y un hombre. Por lo tanto, hay que tomar en cuenta las repercusiones de cualquier cambio a esa definición.

También, recordemos que nuestra batalla no es contra la gente, sino el maligno que está tratando de destruirla. Algunos llaman «guerra espiritual» a la denuncia del pecado. Este tipo de guerra es contradictoria porque implica que respetemos a todas las personas como creadas a imagen de Dios. Antes bien, se refiere a asumir las posturas definidas en la Palabra de Dios. Dios es bondadoso y espera que enseñemos las verdades de la Biblia con amor.

La Biblia en el debate

En medio del debate, algunos de los defensores del matrimonio homosexual han reconocido que sus puntos de vista no concuerdan con la Biblia, por lo que se han dedicado a reinterpretarla o desacreditarla. Casi siempre argumentan que los defensores de la heterosexualidad han citado o malinterpretado la Biblia para sus propios fines o que los textos presentan un concepto erróneo de la sexualidad. La Biblia es clara en cuanto a que el matrimonio homosexual es incorrecto. Estas verdades no son el producto de nuestras emociones o preferencias. Pablo mismo insta a sus lectores a que «prueben todo» (1 Tesalonicenses 5: 21): «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2: 15). Dios espera que ordenemos nuestras vidas de acuerdo con su Palabra inspirada.

En busca de la sabiduría, el auxilio y la fortaleza de Dios

Los problemas intrínsecos a la homosexualidad nos recuerdan que el Enemigo (Satanás) ha venido a tentarnos con decisiones que contradicen la voluntad de Dios. El amor requiere que nos ayudemos mutuamente a resistir los ataques espirituales que estén tratando de destruirnos. La guerra espiritual es el atender a los demás, defender lo que es

correcto y bueno y oponerse a la maldad. Para ello debemos recurrir a la sabiduría y fortaleza del Señor. Lo logramos a través de:

- *Oración:* En primer lugar, debemos orar por nuestra condición espiritual y la del mundo (Efesios 6: 18, Romanos 8: 26, Filipenses 4: 6, 1 Timoteo 2: 1-2). Debemos pedirle a Dios que nos ayude a soportar las tentaciones, además de perdonarnos por nuestras malas acciones (Mateo 26: 41, Romanos 12: 2, 1 Juan 1: 9).
- *La armadura del amor y la verdad:* Debemos ponernos «toda la armadura de Dios», es decir, las verdades de la Palabra, la fe, el evangelio, las buenas nuevas de la salvación en Cristo y el fruto del Espíritu Santo de amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Efesios 6: 10-16, Gálatas 5: 22-23).
- *Fidelidad:* Debemos permanecer fieles a los planes de Dios tal y como los encontramos en su Palabra. Esto significa mantenerse firmes en nuestras propias vidas, la iglesia y la sociedad con respecto a los asuntos espirituales que no concuerden con la Palabra de Dios, tales como la legalización y normalización del matrimonio homosexual (Efesios 6: 18-19; 1 Corintios 15: 58).

Las fuerzas espirituales del mal son extremadamente poderosas, pero ni el diablo ni sus secuaces son rivales para el Señor: «Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2: 15; véase Efesios 1: 19-22). Pablo nos recuerda que nuestros recursos no son confiables; tenemos que «vestirnos de toda la armadura de Dios» (Efesios 6: 10-16). La oración es el arma con la que permanecemos firmes en la verdad, sin ceder ante el temor (Efesios 6: 18-20). Así, recibiremos sabiduría y dirección.

II. Arrepentimiento, perdón y restauración

Como cristianos, debemos compartir el amor de Dios con los necesitados, pero no perdonar ni ignorar el pecado. En Cristo está el perdón de los pecados para todo ser humano, incluyendo a quienes siguen un estilo de vida gay. En 1 Corintios capítulo 6 versículos del 9 al 10, Pablo ofrece una lista de los impíos corintios que no heredarían el Reino de Dios. Entre estos menciona a los homosexuales (*arsenokoitai*), a los afeminados (*malakoi*) y a otras personas inmorales. Aunque Pablo se expresa fuertemente en contra de estos diez vicios, termina en una nota positiva. Los corintios han recibido la bendición de la nueva vida en Cristo Jesús.

Una nueva vida en Jesús

Antes de la conversión de los creyentes corintios, se habían comprometido en las actividades enumeradas en los versículos 9-10, pero ahora habían sido liberados de ellos por el poder del evangelio. Los corintios habían practicado uno o más de estos vicios, pero a través del evangelio, sus vidas anteriores habían cambiado radicalmente a una nueva existencia. Recordándoles que eran completamente diferentes de lo que habían sido antes, Pablo dice: «Y esto erais algunos de vosotros; pero (*alla*) fuisteis lavados, pero (*alla*) fuisteis santificados, pero (*alla*) fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1 Corintios 6: 11b, LBLA). La fuerte conjunción griega *alla* (pero) resalta el cambio radical de los corintios.

Dios obró en los corintios tres cambios dramáticos cuando aceptaron a Cristo y se arrepintieron de sus pecados: «fuisteis lavados» [purificados], «fuisteis santificados» [santificados] y «fuisteis justificados» [declarados libres de culpa y rectos con Dios]. Ahora, gracias a la obra salvadora de Cristo y del Espíritu Santo, los creyentes corintios

fueron purificados del pecado, dedicados a Dios y entablaron una relación correcta con Dios. Esta triple obra los había transformado para que vivieran conforme a la voluntad de Dios.

Pablo estaba dirigiéndose a algunos creyentes que en el pasado vivieron como homosexuales. Su conversión a Jesús los había librado de la culpa y el control de sus pecados. Sin duda, el Evangelio no ha perdido su poder.

La nueva vida en Cristo

Otros textos nos aseguran que la salvación en Cristo liberta a los homosexuales permitiéndoles que vivan en rectitud y castidad. En 1 Corintios capítulo 10 versículos del 7 al 10, Pablo selecciona cinco de los pecados de Israel, entre los cuales aparece la «inmoralidad sexual», evocando los catálogos de vicios de 5: 9-11 y 6: 8-10. Este prosigue: «No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla» (1 Corintios 10: 13). Por lo tanto, Dios no dejará que los creyentes sean tentados más allá de lo que puedan resistir, ya sea la atracción homosexual o cualquier otra. Los creyentes pueden depender de Dios porque es fiel.

Sin embargo, no debemos tentar a Dios coqueteando con el pecado (v. 9). Por ejemplo, tomemos la tentación del pecado sexual. Si confiáramos en nosotros mismos, no resistiríamos la tentación. Todos debemos confiar en Dios, en lugar de resistir por nuestra cuenta. Si lo hacemos, podremos estar seguros de que nos dará la salida. Dios siempre ofrece una solución moral.

Muchas veces Dios nos ofrece la salida a través de otros. Como creyentes estamos llamados a caminar juntos. Necesitamos maestros, pastores, consejeros y amistades sabias,

gente de Dios y madura en Cristo para que nos guíen y se compadezcan de nuestras luchas personales. A veces nos cuesta mucho pedir ayuda y aceptar la sabiduría y el amor de Dios. El Espíritu Santo nos dará la fortaleza y la sabiduría necesarias. No tenemos que desobedecer las leyes morales de Dios porque siempre ofrece una salida de acuerdo con su voluntad.

III. Una Iglesia compasiva

Compasión al exponer las verdades de la Biblia

Dado que Dios creó el matrimonio como una unión entre un hombre y una mujer (y siempre quiere lo mejor para nosotros), podemos concluir que la acción más compasiva es apoyar la definición de matrimonio de Dios. Debemos oponernos a los estilos de vida gay porque así lo requiere la Biblia. No debemos elevar nuestras emociones o la razón humana por encima de la sabiduría de Dios registrada en las Escrituras.

Los cambios sociales afectan nuestras convicciones. Algunas personas aceptan la homosexualidad y el matrimonio homosexual debido a la presión social y otros factores. Ellas insisten en que el pueblo de Dios debe ser tan tolerante como la cultura para que pueda ministrarle a la gente. Este tipo de argumentos apelan a las emociones de quienes desean mostrarse amorosos y compasivos. Sin embargo, dependemos del amor y la compasión de Dios, los cuales en ocasiones conllevan límites. Sus límites son buenos porque nos protegen del mal.

Los creyentes siempre deben amar y compadecerse de los homosexuales (como del resto de la gente) sin que descarten las Escrituras. Debemos discernir la manera en que Satanás ha engañado a los defensores de la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo. La Biblia dice que Satanás es engañador y el padre de las mentiras

(Apocalipsis 12: 9, Juan 8: 44). Su intención es destruir la verdad y a la gente. Debemos evitar juzgar severamente a quienes están atrapados en las tinieblas espirituales de la homosexualidad porque todos necesitamos de Dios su gracia, el perdón y la restauración. Antes bien, debemos escucharlos, demostrarles que nos interesamos en sus vidas y orar para que Dios los liberte. Oremos para que aprendamos a amarlos y compartirles las verdades de la Palabra de Dios.

Compasión en la adoración y la enseñanza

Nuestros cultos deben permitir que ministremos a los corazones de hombres y mujeres. Al hacerlo estaremos dándole espacio al cambio y la transformación. Tanto el contenido como el tono de la predicación y la enseñanza deben ser una invitación a recibir el perdón de Dios y comenzar una nueva vida.

La iglesia debe enseñar que la homosexualidad es un pecado. Esta denuncia debe hacerse con amor y evitar el esnobismo moral. La iglesia no debe tratar a los homosexuales como si sus pecados fueran los peores, sino con dignidad y respeto. El apóstol Pablo usa el enfoque correcto en 1 Corintios capítulo 6 versículos del 9 al 11, en donde incluye la homosexualidad entre otros pecados.

Confraternización compasiva

El pastor debe sentar el tono con su predicación, pero para romper el poder de los pecados sexuales hará falta el apoyo de células, consejería pastoral y amistades. Muchas veces ayuda que otras personas que han sido libertadas se conviertan en guías de quienes luchan contra la atracción homosexual. El requisito básico para ministrarles es que vivamos de acuerdo con el Evangelio.

La oración es vital para que la gente sea libertada de sus malos hábitos o estilos de vida. Dios es más poderoso que cualquier pecado. Las oraciones compasivas de nuestros hermanos y hermanas en Cristo superarán nuestras expectativas. Dios responde la oración. Su poder colabora con nuestro amor para libertarnos de las atracciones homosexuales.

Por consiguiente, los creyentes deben ministrarles a los pecadores con la compasión, la verdad y el poder de Cristo. Los hermanos y las hermanas deben acompañar a quienes estén luchando con su sexualidad. Ore por sabiduría y discernimiento a la vez que ayuda a otros a resolver su salvación con temor y temblor (Filipenses 2: 12-13). La iglesia debe ofrecer un cuidado pastoral compasivo y sabio.

Algunos de los defensores del matrimonio homosexual acusan a los creyentes de estar llenos de odio. Los cristianos no deben oponerse a la homosexualidad porque odian a los homosexuales, sino porque la Biblia enseña que es un estilo de vida pecaminoso y fuera de la voluntad de Dios. Debemos imitar a Jesús y hablar la verdad con amor (Efesios 4: 15), permaneciendo firmes en la verdad «con mansedumbre y reverencia» (1 Pedro 3: 15). Los cristianos que viven conforme a la Palabra de Dios amarán a todas las personas.

Conclusión

Dios creó a la humanidad como hombre y mujer y estos seres sexuales complementarios están diseñados para convertirse en una sola carne. El matrimonio entre un hombre y una mujer es crucial para la estabilidad de nuestra nación y su postura moral. De hecho, sus implicaciones son inmensas. De ello dependen los niños, la familia y la sociedad. El futuro de la vida humana y la sociedad dependen del matrimonio heterosexual edificado sobre el amor y los caminos de Dios.

La Iglesia ha sido llamada a amar a Dios y al prójimo, enseñar y defender la justicia y la verdad de Jesucristo tal y como son declaradas en la Biblia. Las Escrituras ordenan que protejamos la institución del matrimonio; pero la sociedad también, proteger a esta institución fundamental para la vida humana. La homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo devalúan y socavan la institución bíblica del matrimonio y no son morales para la continuación de la raza humana. Esto atenta contra el diseño de Dios para la perpetuidad de la familia humana. Para Dios el matrimonio es sagrado y especial.

Debemos aferrarnos al poder del evangelio que transforma las vidas. Este mundo no tiene otra esperanza de salvación, sanidad y renovación. En resumen, la homosexualidad es otro pecado: la gracia de Dios es suficiente cuando nos arrepentimos.

¿Cuál es la respuesta cristiana? La Biblia nos enseña a hablarles con amor, pero también que no toleremos las relaciones homosexuales dentro del cuerpo de Cristo. Dios espera que reflejemos el mensaje de su amor por cada ser humano. — Dr. French L. Arrington

Bibliografía

- Arrington, French L. *The Greatest Letter Ever Written: A Study of the Book of Romans*, Cleveland, Tenn.: Pathway Press, 2012.
- Hopko, Thomas *Christian Faith and Same-Sex Attraction*. Ben Lomond, Calif.: Conciliar Press, 2006.
- Jones, Stanton L. and Mark A. Yarhouse. *Homosexuality: The Use of Scientific Research in the Church's Moral Debate*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000.
- Longacre, David (ed.). *The Homosexual Debate and the Church: Bringing Biblical Clarity to a Divisive Topic*, Boone. N.C.: L'Edge Press, 2007.
- Ukleja, P. Michael. "Homosexuality and the Old Testament," *Bibliotheca Sacra*, vol. 140 (July-September 1983), 259-66.
- Webb, William J. *Slaves, Women and Homosexuals: Exploring the Hermeneutics of Cultural Analysis* Downers Grove: Ill.: InterVarsity Press, 2001.